

CAPITULO CUARTO Los Caquetíos y Achaguas

El territorio que constituye hoy el Estado Falcón estaba poblado en tiempo de la Conquista por numerosos indígenas que pertenecían en su mayoría a las naciones de los Caquetíos y Jirajaras. Estos últimos se extendían, como hemos visto, hasta el Río Tocuyo, en el actual Distrito Urdaneta del Estado Lara y colindaban con los Xaguas o Ajáguas por el Oeste y con los Ayomanes y Ciparicotes o Chipas, que eran sus vecinos por el Sur.

Además de los arriba nombrados menciona Federmann, primer europeo que informó sobre las naciones indígenas de Coro, a los Aticares, de quienes dice que era una tribu que poblaba las montañas costaneras de aquella sección, al poniente de la desembocadura del Yracuy, o sea el actual Yracuy¹.

Arcaya, el acucioso investigador de la Historia falconiana, no ha hallado mención de los Aticares en ningún otro documento y supone, por tanto, que se trataba de alguna parcialidad de los mismos Ciparicotes². A nuestro juicio los Aticares debieron ser de extracción aruaca; tal vez una parcialidad de los Caquetíos, y sospechamos que el puerto de Adícora, en la Península de Paraguaná, derive su nombre de aquella tribu indígena. En algunos dialectos aruacos la voz kádi significa arena y kadikoa arenal o playa arenosa³, nombre que cuadra bien a aquel sitio y que por corrupción puede haberse transformado en el Adicora moderno.

Los Caquetíos eran dueños de la parte llana y estéril, próxima a la costa del mar, desde las orillas del Lago, frente a Maracaibo, hasta poco más al Este de la boca del Yracuy, incluyendo la Península de Paraguaná; de modo que, según la actual división política de Venezuela, esta populosa nación aborigen poseía el Distrito Miranda del Estado Zulia y en Falcón los Distritos Buchivacoa, Democracia y Miranda en su parte baja, todo el Distrito Falcón (Paraguaná), gran parte del Distrito Colina, las costas y parte del Distrito Zamora hasta la boca de Ricoa y más al Este todo el resto del mismo Distrito, es decir sus grandes sabanas, la sección Norte del Distrito Acosta y todo el litoral del Distrito Silva⁴. Parece que algunas de sus parcialidades se extendían también al interior del actual Distrito Petit, bien que casi todo el territorio de éste lo ocupaban los indios Jirajaras. Además del extenso territorio que acabamos de describir, se encontraban establecidos los Caquetíos, fuera del Estado Falcón, un poco más al Este del Yracuy y a lo largo del valle de este río, que ellos llamaban de Vararida y que Federmann bautizó de "Las Damas". Esta fértil y rica comarca, que es hoy el corazón del Estado Yracuy, es también el asiento de poblaciones fundadas por los españoles, como San Felipe, Cocorote, Guama, Chivacoa, Urachiche y Yaritagua, hoy prósperas y ligadas a la capital de la República por una buena carretera. Penetrando luego al Estado Lara, ocupaban los Caquetíos el valle del Turbio y las sabanas de Barquisimeto y descendían al Sur, aprovechando las favorables condiciones topográficas del terreno, por Sarare y Acarigua hasta las tierras llanas del Estado Cojedes⁵. Los conquistadores del siglo XVI hallaron a los Caquetíos establecidos en todo el alto llano, a lo largo de la cordillera, siguiendo de Acarigua al Suroeste por los actuales Estados de Portuguesa y Zamora. En este último poblaban las sabanas de Pedraza y Santa Bárbara y siguiendo el curso de los ríos que bajan de la Cordillera de Mérida, se les encontró, en los Llanos del alto Apure y más al Sur hasta Casanare, de donde algunos grupos debieron dirigirse hacia la margen del Orinoco, en el estrecho de Barraguán⁶.

(1) Narración del primer viaje de Federmann a Venezuela. Traducido y anotado por P. M. Arcaya. Caracas, 1916.

(2) P. M. Arcaya. Historia del Estado Falcón. Tomo I. 1920.

(3) Th. Kach-Grünberg. Aruaksprachen Nordwestbrasilien und der angrenzenden Gebiete. Wien 1911.

(4) En lo que de esta ubicación corresponde al Estado Falcón, hemos seguido la autorizada opinión de Arcaya, quien la justifica así: "para la determinación del territorio caquetío nos hemos basado en numerosos documentos inéditos que hemos consultado en Coro y en Caracas, entre ellos las copias que existen en la Academia Nacional de la Historia de muchos que se hallan en archivos españoles, y en los siguientes libros: Oviedo y Baños: Historia de la Conquista y población de Venezuela, edición anotada por Fernández Duro (especialmente los documentos del tomo II) Juan de Castellanos: Elegías de Varones ilustres de indias, Federmann narración de su primer viaje a Venezuela, traducción de Arcaya. Aguado (Fray Pedro de): Noticias Historiales de Tierra Firme (Primera parte, edición de Bogotá)".

(5) Narración del primer viaje de Federmann a Venezuela, traducción de Arcaya, capítulos VIII y XII. Véase también las Relaciones del Licenciado Pérez de Tolosa en la edición de Oviedo y Baños anotada por Fernández Duro. Respecto a los Caquetíos del Yracuy y Lara se hallan muchas y detalladas noticias en la "Descripción de la Nueva Segovia de la Gobernación de Venezuela de las Indias del Mar Océano", de la cual existe una copia en la Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, de Caracas.

(6) La existencia de Caquetíos en los Llanos de Venezuela está comprobada por el relato de Federmann, ya citado, y además por Castellanos y Oviedo y Valdez, al describir el viaje de Jorge Hohermuth de Speier, o Jorge de Espira, como lo llamaban los españoles. También lo menciona Fray Pedro Simón y el Padre Carvajal en su Relación del descubrimiento del Río Apure (Reimpresión hecha en León en 1892). De los Caquetíos que vivían en el Casanare nos habla el Jesuita Juan Rivero en su Historia de las Misiones de los Llanos de Casanare y los Ríos Orinoco y Meta. (Edición de Bogotá 1883) y de los que moraban a orillas del Orinoco informó el Abate Salvador Gili en su obra Saggio di Storia Americana (Roma 1780) en el tomo IV. Pág. 487. Existen además otras referencias en la Historia general de las Conquistas del nuevo Reino de Granada del Obispo Fernández de Piedrahita (Pág. 11) y en los Documentos inéditos sobre la Geografía e Historia de Colombia publicados por Cuervo (Tomo VI, Pág. 187).

También se extendieron los Caquetíos, fuera del continente, pasando del litoral de Paraguaná a las islas de Curazao, Aruba y Bonaire, que están hoy bajo el dominio de Holanda. Allí fueron hallados por los primeros conquistadores, a quienes pareció tan grande la talla de los indios que llamaron a Curazao la isla de Gigantes⁷.

El nombre de los Caquetios se lee un tanto alterado en algunos cronistas e historiadores. Oviedo y Valdez los llama Caquitios, el padre Simón Caquecios y Oviedo y Baños Caquetios. Opinamos con el Doctor Arcaya que la forma Caquetios es la correcta, pues además de que así la usa Juan de Castellanos, acentuando la i, es la misma que inserta Fernández Duro en las notas de la obra de Oviedo y Baños y la que aparece en todos los documentos inéditos en tiempo de la Conquista y en algunos posteriores⁸.

Acerca de la etimología del nombre Caquetío opina el mismo Doctor Arcaya que fuera quizás de origen caribe, aunque los indios que lo llevaban eran indudablemente de la familia aruaca. Su deducción del dialecto bakairí del Brasil central, que tiene el adjetivo zakaotío que quiere decir viejo⁹, pero que como viene del verbo kakoi, crecer, podría también sugerir la idea de alto, elevado o muy crecido, nos parece muy bien fundada, tanto más cuanto que está además apoyada por la designación de gigantes, que le dieron los conquistadores a estos indios.

No cabe duda que los Caquetoís eran la nación indígena más numerosa de las que poblaban las tierras llanas del Occidente de Venezuela, pues todas las tribus de este nombre, que a su paso hallaron los conquistadores, desde Coro hasta el Meta, hablaban la misma lengua y era uno mismo su aspecto físico y moral. El Doctor Arcaya asienta a este respecto: "Así lo habían advertido los conquistadores, pero lo olvidaron los Historiadores modernos, hasta que lo recordó el benemérito escritor Don Francisco Pi y Margall (llamándolos Caquecios) en su Hostoroa general de América vol. I, pág. 603"

El estudio del Doctor Arcaya sobre estos aborígenes vino luego a demostrar de un modo evidente la unidad de la nación Caquetía¹⁰.

El Doctor Julio C. Salas, en su obra Tierra Firme, combate la tesis de la unidad de los Caquetíos, aseverando que el Doctor Arcaya había comprendido "bajo el nombre de Caiquetíos (forma no usada por Arcaya, porque la correcta es Caquetíos) muchas tribus de Venezuela, que de seguro no pertenecen a esa familia", porque en sentir del Doctor Salas parece indudable que los españoles y con ellos los primeros cronistas denominaron Caoquetíos muchas tribus de costumbres y lenguas diferentes"¹¹. Estamos de acuerdo con la réplica del Doctor Arcaya de que "es gratuita la suposición, y además ilógica, si se tiene en cuenta la concordancia sobre el particular de noticias emanadas de autores diferentes, que escribieron en distintos años y lugares"¹².

El juicio favorable que respecto a las condiciones morales de los Caquetíos emitió Juan de Ampíes, como "gente de más razón y habilidad que otros indios de estas partes,"¹³ se halla plenamente confirmado por los cronistas, como lo ha demostrado el Doctor Arcaya, de quien copiamos las siguientes citas. Refiriendo Castellanos los tratos de los españoles con los indios de Tierra Firme antes de la fundación de Coro, dice¹⁴:

"Mantengan los indios por entera,
"Mayormente la gente Caquetia,
"Por ser en sus costumbres más sincera

(7) En la carta de Juan de la Cosa, del año de 1500 figura Curacua con el nombre de Isla de Gigantes y más tarde se hizo extensivo este nombre a las islas vecinas de Aruba y Bonaire.

Antonio de Herrera en su Historia general de las Indias Occidentales (Amberes 1728) dice lo que sigue: Juan de Ampíes, factor real en la isla de Española, hizo relación al Rey, que habiendo el año de 1513 tenido los reyes católicos información que por no haber forma para doctrinar los indios de las islas inútiles, convenía que los llevasen a la Española y que fueran declaradas por islas inútiles las de Curaba, Curacó y Buynare que están en comarca de Tierra firme en el parage de Coquibacoa y Paráguachoa (Paraguaná) y que habiendo ido para traerlos con cierta armada un Diego de Salazar, de los que llevó, le cupieron algunos y que habiendo parecido gente de más habilidad que los de las otras islas para ser Christianos, pidió licencia al almirante Don Diego Colon para poblar aquellas islas y guardarlas de armadas y del daño que se, les hacia, ... (Tomo II, pág. 221).

(8) P. M. Arcaya, Historia del Estado Falcón. Tomo I.

(9) Karl von den Steinen, Die Bakairí-Sprache Leipzig. 1892.

(10) P. M. Arcaya, Historia del Estado Falcón. Tomo I.

(11) Julio C. Salas, Tierra Firme. 1908.

(12) P. M. Arcaya. Historia del Estado Falcón. Tomo I.

(13) Documento publicado por Fernández Duro en su edición de la Historia de Venezuela por Oviedo y Baños. Véase también nuestra nota 7.

(14) Elegías de Varones ilustres de Indias, pág. 183.

“Con cierta presunción de hidalguía”

El mismo Castellanos, con relación a los indios de Coro se expresa así ¹⁵

“Porque son estos indios compañeros
“Apacibles, benignos y obedientes,
“En el lenguaje todos elegantes
“Y extiéndense por tierras muy distantes”

Y al hablar el mismo Castellanos de los Caquetíos de Curazao y Aruba escribe ¹⁶:

“Las gentes que las tienen por asiento
“Son mucho más que otras elegantes,
“Y tanto que por otro nombramiento
“Las llamaban las islas de gigantes,
“Por ser en general de su cosecha
“Gentes de grandes miembros y bien hecha.
“No tienen para que formar querellas
“De natura por malas proporciones:
“Son las mujeres en extremo bellas,
“Gentiles hombres todos los varones;
“Por consiguiente son ellos; y ellas
“De nobles, y apreciables condiciones;
“Tienen para la guerra gentil brio,
“Y su lenguaje es el Caquetío.

De los Caquetíos que habitaban en Barquisimeto informó Federmann que se encontraban reunidos en grandes aldeas, de las cuales había muchas que mantenían un animado comercio entre sí ¹⁷. Los de Vararida, o sean los del actual Estado Yaracuy, eran, según el mismo Federmann, de costumbres guerreras y agrega que eran feroces; pero que no usaban flechas envenenadas y que sus armas eran las mismas que usaban los de Coro. Robustos y bien proporcionados eran los hombres, y tal la hermosura de las mujeres, que indujo a Federmann a llamar aquel valle “de las Damas” ¹⁸.

Jorge Hohermuth, llamado Espira, recorrió esa misma comarca yaracuyana en 1535 y, según refiere el mismo Castellanos, la encontró poblada de indios Caquetíos, que describe como “hombres de más primor y mejor traza” que poseían víveres en abundancia ¹⁹, y más adelante en su expedición por los Llanos halló Hohermuth indios Caquetíos a orillas del Apure y del Sarare, que es afluente del Arauca. De estos últimos dice que eran “nación muy extendida y en infinitas partes olvidadas”, agregando que era gente “benina y en las culturas bien ejercitada” que poseían sal, ropas, y algunos ornamentos de oro ²⁰.

Oviedo y Valdez, citado también por Arcaya, relata minuciosamente el itinerario seguido por Holiermuth (Espira) en la expedición mencionada, la cual salió de Coro en mayo del año de 1535. Dice este cronista que, después de pasar por Cariquimeto (Barquisimeto) y Caroga (Acarigua,) y con el fin de apartarse de los terrenos inundados, tomó la vía de la Sierra del Sur. Ocho jornadas había hecho desde Barquisimeto cuando entró en territorio de los indios Coyones y después de ocho jornadas más llegó a Apodori, pueblo de Caquetíos, lo mismo que Coativa, situado cuatro jornadas más adelante. Continuó hacia el Sur (debe ser Suroeste) por el pie de la serranía que le quedaba a mano derecha, marchando por territorio de Caquetíos “siempre de paz”. Pasó el Apuri y a ocho jornadas de allí el Sarare (Sarare o Arauca) llegando a los diez días más al Cacasaró (Casanare) “que es grande ribera é muy corriente é pedregoso, é tiene de ancho un cuarto de legua y con todas sus dificultades le pasaron en salvamento, é caminaron todavía por tierra de los Caquetíos, amigos de los Chripstianos y vasallos de César y de su scepro real de Castilla: de los cuales eran servidos nuestros españoles y bien acogidos” ²¹.

Para hacer ver mejor la buena índole de los Caquetíos, dice el Doctor Arcaya en su ya citada Historia del Estado Falcón: “A pesar de los malos tratos que sufrieron en la expedición de Espira y las posteriores de

(15) Obra citada, pág. 185.

(16) Obra citada, pag. 183.

(17) Narración del primer viaje de Federmann, capítulo VIII.

(18) Narración, capítulo XII.

(19) Elegías, pág. 212.

(20) Elegías, pág. 213.

(21) Oviedo y Valdez. Historia general y natural de las Indias, tomo II, pág. 302; Arcaya, Historia del Estado Falcón. Tomo I.

Federmann y Hutten, por lo cual vinieron muy a menos, internándose probablemente muchas de sus tribus en las selvas del Sur, todavía por los años de 1546, en que escribía Pérez de Tolosa al Emperador, los calificaba de "siempre bien dispuestos, viciosos de comida de carne y pescado, no grandes labradores, pero sí muy domésticos" ²².

Por todas las citas que anteceden se ve que la población caquetía que los Conquistadores hallaron en Tierra Firme, cualquiera que fuese su ubicación, era un elemento dócil, pacífico, de buenos hábitos y muy susceptible de ser civilizado y adaptarse a las costumbres de los europeos. Los rasgos físicos y morales de los Caquetíos, que los distinguían favorablemente de las otras tribus o naciones indígenas, se conservaron hasta el siglo diez y ocho, según el testimonio que nos da el Padre Juan Rivero con respecto a los que vivían en Casanare ²³. Dice así: "El genio natural de estos indios por lo general es humilde y manso, y demuestran docilidad para recibir la fé.... los más señalados en esta docilidad y mansedumbre son los que w hallaron en Pauto, Cacatíos de nación, de los cuales perseveran todavía muchos; es nación, de lindo natural, de color algo blanco, bien formados tanto los hombres como las mujeres, muestran nobleza y generosidad de ánimo en su proceder y acciones, son amigos de tratar con los españoles y comunicarles sus cosas y tomar consejos de ellos; se precian de tener buenos vestidos y de salir con lucimiento a la calle, reciben con amor las enseñanzas de las cosas de la fé y se aplican a ella." Además de los de Pauto estaban reducidos otros en Tame, junto con algunos indios Tunebos ²⁴, pero había también tribus caquetias que vagaban en libertad, unas por las regiones de Barraguán y otras junto al río Sonareuco (Sinaruco). Los restos de los Caquetíos de Casanare fueron congregados, ya en la serranía andina, ya en el pueblo de Manare, según el Padre Gilii, quien agrega que habiendo adquirido estos indios el dominio del castellano no sólo lo hablaban bien, sino con elegancia, causando placera quienes los oían discurrir ²⁵.

Nada queda actualmete en territorio de Venezuela de la populosa y tan extendida nación de los Caquetíos, a no ser su participación racial en la población mestiza de Falcón, Lara y los Llanos, y algunos nombres geográficos que han perdurado. Es presumible que no fuese del agrado de todos la vida apacible que se hacía en las misiones y que algunos individuos o parcialidades prefiriesen su antigua independencia; que éstos se segregasen e internasen hacia regiones donde no llegaba la influencia de los europeos y donde se uniesen a tribus con ellos emparentadas por la lengua. Esto podría explicar ciertas coincidencias culturales de los antiguos Caquetíos y de las tribus Tarianas que han sido estudiadas por Koch-Grünbergen el río Cayarí, afluente del Río Negro por vía del Uaupés, a no ser que estos Tarianas representen restos del primitivo foco caquetío, de donde salieran los que en la época del descubrimiento se hallaron en Coro y los Llanos de Venezuela y que el nombre del río Caquetá, que recorre tierras colombianas en su curso hacia el Amazonas, deba recordarnos la patria primitiva de los Caquetíos. Esta última hipótesis del Doctor Arcaya tiene, sin duda, una posibilidad muy sugestiva.

Desgraciadamente no se ha conservado vocabulario alguno del idioma que hablaron los Caquetíos; de modo que se hace imposible clasificarlos de una manera definitiva. Nos adherimos, sin embargo, a la opinión de Arcaya de que el Caquetío corresponde a la familia lingüística aruaca, o nuarhuaca, como la llamó von den Steinen. Para ello nos fundamos en las siguientes razones. La parte setentrional de nuestro continente y las Antillas estuvieron pobladas por indios que pertenecían a la familia aruaca. Al tiempo del Descubrimiento y de la Conquista se observó que en ciertos parajes del Norte del continente los indígenas se diferenciaban de sus congéneres de otros lugares. Se observó que así como estos últimos eran de índole pacífica y accesibles a la cultura europea, aquellos eran guerreros, que oponían resistencia armada a la Conquista española y que entre uno y otro grupo indígena existía cierto antagonismo, hasta el punto que los Caribes belicosos dominaban en algunas partes a los pacíficos Aruacos. Igual cosa sucedía en algunas de las Antillas. En las islas Dominica y Guadalupe todos los hombres se servían de la lengua caribe, en tanto que las mujeres hablaban entre si de un modo diferente, según lo ha expuesto el Padre Bretón ²⁶. Del estudio de la obra de este religioso, resulta que efectivamente el habla de los hombres era un dialecto caribe, que se ha llamado Caribe insular y que el de las mujeres lo era de la familia aruaca. Esta dualidad de idioma revela desde luego el carácter de conquistadores de estos caribes, los cuales después de deportar o matar a los hombres de la población aruaca que habitaban aquellas islas, conservaron para si las mujeres.

Los aborígenes que los conquistadores hallaron en las Antillas, holandesas hoy, de Curazao, Aruba y Bonaire, eran Caquetíos ²⁷ y aunque nada se ha conservado de su lengua, los primeros cronistas hicieron notar su

(22) Carta publicada en los documentos de la moderna edición de la obra de Oviedo y Baños.

(23) Historia de las misiones de los Llanos de Casanare y los ríos Orinoco y Meta. Pág. 54.

(24) Rivero obra citada pag. 144.

(25) Arcaya. Historia del Estado Falcón. Tomo I.

(26) R. Breton.-Dictionaire francais-caraipe. Auxerre, 1665. Edition de Adam. París 1887.

(27) Existen en Caracas individuos evidentemente mestizos de indios, que llevan el apellido Casquetía y nos ha referido uno de ellos que sus padres eran oriundos de la isla de Aruba.

identidad con los de Tierra Firme y los diferenciaban, en cuanto a su índole, hábitos, lengua, y aspecto físico, de los que ellos mismos llamaban Caribes y se hallaban como incrustados en medio de un territorio que ocupaban los Caquetíos, Jirajaras y Ajaguas. En todas estas partes tenían los Caribes el mismo carácter de conquistadores, sólo que la tribu de su familia que había avanzado hasta territorio coriano, era reducida y representaba una minoría absoluta, incapaz de imponerse a la gran masa pobladora que era de nación caquetía. Otro grupo caribe, separado del potente núcleo que ocupaba las tierras de Caracas y la laguna de Tacarigua (Valencia), había logrado penetrar en las feraces tierras del Zulia, bien sea que atravesara el territorio de los Gayones y Ajaguas en el actual Estado Lara, o tramontase la Cordillera de Trujillo, viniendo de los Llanos. Aislado completamente este grupo, representado hoy por los Motilonos de la Sierra de Perijá, y contenido el otro en el Oriente del Estado Falcón, pudieron mantenerse libres de su yugo y de su influencia los Caquetíos de Coro y los de Curazao, Aruba, y Bonaire. En cambio, el grueso de la nación caribe, establecida en el Oriente de Venezuela, encontró fácil el paso de Tierra Firme a la isla de Trinidad y de ésta a las otras islas que forman el cordón antillano, que es hoy del dominio de los ingleses y franceses.

¿No es lógica la conclusión de que si la primitiva población de todas estas islas era de origen aruaco, así como la mayoría de los aborígenes del norte del gran Continente Suramericano, lo fuesen también los de las islas de Curazao, Aruba, y Bonaire y los de Coro y Paraguaná, donde no alcanzó la expansión caribe, interrumpida como fué por la llegada de los Españoles? Si a ello se agrega la vecindad de los Ajaguas y los Guajiros, que son evidentemente miembros de la familia aruaca, creemos, con Arcaya²⁸, que hay muy fundadas razones para considerar a los Caquetíos como pertenecientes a la misma familia lingüística.

Esta conclusión, a que hemos llegado Arcaya y nosotros, se encuentra apoyada por algunas, aunque escasas razones lingüísticas y otras de carácter histórico y antropológico de mucho peso, que han conducido a otros autores a idéntico resultado, como lo expondremos en seguida. Aunque, como ya hemos dicho, no se han conservado vocabularios caquetíos, existe, sin embargo, un número de voces indígenas antiguas de Aruba que denotan su origen arawak o aruaco. Igual origen revelan: las poquísimas voces caquetías que se hallan en la Historia de las Indias de Oviedo y Valdez, especialmente la voz diao o datihao por señor o dueño, la cual se deriva del arawak adijahä²⁹.

El padre Juan Rivero, en su Historia de las Misiones de los Llanos de Casanare, trae la voz "mude", de los Achaguas, por primo y llama a los caquetíos "tamudas" en lengua achagua³⁰. Esta circunstancia de considerarse los Achaguas emparentados con los Caquetíos, justificaría desde luego la conclusión a que también se llega por otros medios, a saber: el origen común de Caquetíos y Achaguas de la gran familia aruaca.

De ningún modo puede relacionarse el caquetío con el chibcha, como han pretendido algunos, basándose en ciertas concordancias lingüísticas del primero con el betoi, que es dialecto afín del chibcha y que no debe confundirse con el betoya, del cual se diferencia bastante.

El examen de antiguos cráneos exhumados en territorio de los Chibchas, demuestra que estos últimos fueron precedidos de una población que, al menos desde el punto de vista antropológico, estaba estrechamente relacionada con los Caquetíos o que era de esta misma nación. El nombre de la ciudad de Cáqueta, en el Departamento Cundinamarca de la vecina República de Colombia, distante cuarenta kilómetros al Sureste de Bogotá, y el del río Cáqueta afluente del Amazonas, hacen pensar en una posible relación de estos nombres geográficos con el de la nación caquetía y esta idea ha sido corroborada, como ya hemos visto, por las investigaciones arqueológicas y antropológicas.

Vivían tribus caquetías en el alto Apure, en el río Sarare y en los llanos que demoran al Este del territorio chibcha, sobre el río Casanare, o sea próximos a los Achaguas de la misma filiación aruaca. Hoy en día esta región y la del Caquetá, asiento de los antiguos Caquetíos, está habitada por tribus de la familia tucano-betoya, y Lehmann observa que esta circunstancia podría inducir a relacionar los Caquetíos con los Betoya, si no fuese que se tiene suficientemente probada la afinidad de los primeros con la familia arawak o aruaca³¹.

(28) Arcaya. Historia del Estado Falcón. Tomo I.

(29) En el Apéndice al tomo IV de la obra de Oviedo y Valdez hallamos las siguientes voces caquetías: boratío que equivale a adivino o sacerdote; cazá que es puche de maíz; datihao o diao, señor: el que presta su nombre al esclavo; mazato, mazamorra de varias sustancias farináceas; tara, langosta e Icoroata que es legumbre a manera de habas (caraotas).

(30) J. Rivero, obra citada, páginas 29 y 420.

(31) Walter Lehmann.-Die Sprachen Zentral-Amerikas. Berlin 1920. Band I, nota en la página 71.

Krickeberg, autor de la parte correspondiente a Suramérica en la Etnografía de Buschan, había asentado, en la primera edición de su obra, que los Caquetios eran de filiación caribe (Buschan, *Illustrierte Volkerkunde*, 1910-pág. 146) pero en la última edición (1922 pág. 325) rectifica su criterio, de acuerdo con los trabajos de Nordenskiöld, Lehmann y otros y los considera como aruacos. Al contrario de algunos etnólogos, que suponen el foco originario de los Aruacos en la Provincia de Mojos, sitúa Krickeberg este primer centro mucho más al Norte. “La patria originaria de los aruacos”, dice, “estuvo, fuera de toda duda, en el Norte o Noroeste de Suramérica, o sea en lugares donde pudo sentirse la influencia cultural de Centroamérica, y en efecto, Uricoechea, basándose en razones antropológicas, considera a los Caquetios, que es una de las más antiguas tribus aruacas, como los pobladores primitivos de las antiplanicies andinas, que más tarde ocuparon los Chibchas”.

La cultura de los Aruacos, exclusivamente basada en la agricultura, y especialmente en el cultivo de la yuca como alimento principal, tuvo una influencia decisiva en la población de las forestas tropicales de Suramérica. Schmidt, como ya lo hemos dicho en el capítulo primero, opina que la expansión aruaca no fué tanto el resultado de una migración, como más bien de una colonización, es decir, de la expansión de la esfera de influencias de las castas señoriales de los aruacos sobre otros pueblos, de suerte que la notable diferenciación etnográfica que se observa entre las diversas tribus aruacas, no obedece a la transformación de una cultura primitivamente homogénea, sino a la aruacización de numerosos pueblos heterogéneos. Estos debieron conservar, al lado de los elementos que les eran impuestos por los áruacos, y que por la misma razón resultan concordantes en los diversos pueblos, como cultivo del suelo, utensilios y modo de preparar los alimentos, tejidos de mimbre y cerámica, muchos otros que le eran propios desde antes del contacto con los innovadores y que por esta razón se diferencian tan notablemente entre unas y otras tribus (armas, casas, embarcaciones y sepulturas).

Nordenskiöld ha demostrado que la expansión aruaca pudo verificarse, en gran parte, gracias a la especial habilidad de esta nación para adaptarse a las difíciles condiciones que ofrecen las tierras anegadizas de las forestas amazónicas, levantando colinas y terraplenes artificiales que servían para poner a salvo de las aguas la casa y el huerto y estableciendo canales que facilitaban la comunicación entre sí de los ríos navegables. A esta observación agrega Krickeberg: “estos últimos (los canales) son característicos en dos de los más importantes centros aruacos, la Provincia de Mojos y la región del Casiquiare, y no sería imposible que la célebre comunicación fluvial entre el Orinoco y el Río Negro se deba, por lo menos en parte, a la intervención del hombre”³².

No estamos de acuerdo con Krickeberg en lo que respecta a la intervención del hombre en la desviación de una parte de las aguas del Orinoco hacia el Río Negro por vía del Casiquiare. Las condiciones geológicas de nuestra Guayana, con sus estratos arcaicos horizontalmente dispuestos, favorecen sobre manera la bifurcación de los ríos y la consiguiente desviación parcial de sus aguas. La frecuencia con que ocurren estos canales en aquella región, prueba hasta qué punto les es favorable esta peculiar disposición geológica. Es posible, sin embargo, y hasta lógico, que gentes acostumbradas a grandes trabajos de excavación, como los que debían ejecutar para levantar sus calzadas y terraplenes, emprendieran también la excavación de pequeños canales, ya sea como drenaje de los terrenos anegadizos, ya para acortar las distancias de sus vías fluviales; pero no creemos que hubiesen intentado obras de esta naturaleza, en los grandes ríos, y acaso pudieran favorecerla formación de canales una vez iniciados éstos por las grandes crecidas y desbordamientos de los ríos.

En cuanto a los terraplenes, colinas y calzadas artificiales, no cabe duda que constituyen una característica cultural de los pueblos aruacos. De sus manos provienen los túmulos y terraplenes de tierra (mounds) que se encuentran abundantemente en la provincia de Mojos, el Delta del Paraná, el alto Paraguay y la Isla de Marajó y la existencia de obras de igual naturaleza en la región anegadiza de nuestros Estados Portuguesa y Zamora, en territorios que, al tiempo del Descubrimiento y la Conquista, estaban poblados por numerosos indios de nación caquetía, prueba hasta la evidencia el origen aruaco de estos. De que las calzadas o terraplenes de los Llanos de Venezuela fueron construidos por los Caquetíos, dan testimonio los antiguos cronistas. Fray Jacinto de Carvajal, en su viaje de exploración del río Apure, efectuado por los años de 1646 y 1647, refiere que vieron “empinadas ceibas y jobos, constituidas éstas y aquéllos en unas eminencias que a mano compusieron las tropas inmensas de los indios caquetíos que se retiraron por estos llanos cuando la venida de los españoles primeros que tomaron tierra en Coro, y fueron a poblar con su cacique el gran Manuare la laguna de Caranaca”³³. No es cierto que los indios penetraran allí y construyeran estas obras en su retirada al interior, puesto que ya vivían los Caquetíos en aquella región de los Llanos, cuando fué visitada

(32) Buschan.-*Illustrierte Volkerkunde*, 1922, pág. 233.

(33) Fray Jacinto de Carvajal.-*Relación del Descubrimiento del río Apure hasta su ingreso en el Orinoco*. León 1892; pág. 146.

por Federmann en 1531. Con sobrada razón observa el doctor Alvarado que, “descartando en esta tradición lo evidentemente falso, de que esos trabajos se hicieran para sólo el tránsito de Manuare, siempre hallamos afirmado en el fondo que las calzadas de los Llanos fueron obra de los Caquetíos³⁴. La frecuencia con que ocurren estas calzadas en los llanos occidentales de Venezuela, al Sur de Barinas, y la gran extensión de algunas, nos sugiere la idea de que sus constructores a la vez que procuraban establecer sus viviendas de un modo permanente en aquellas sabanas temporalmente anegadas, trataban también de mantener por este medio la comunicación de los que vivían al pie de la serranía con los grupos de sus congéneres establecidos en el Apure, el Arauca y el Casanare. Se observa que sobre las ligeras ondulaciones naturales del terreno, llamadas bancos, se levantan pequeños montículos o colinas artificiales, de poco más de tres metros de elevación, en grupos de tres o poco más. Estas colinas debieron sustentar las viviendas de los Caquetíos y la de mayor altura entre ellas sirvió posiblemente de atalaya o vigía. La necesidad de mantenerse en fácil comunicación los moradores de uno y otro banco, obligólos luego a construir las calzadas, propiamente dicho, las cuales ofrecían además la ventaja de que las excavaciones de donde se extraía el material para su construcción, servía de represa o depósito de agua durante el verano. De esta suerte debieron extenderse las calzadas, uniendo entre sí todas las estaciones o pequeños grupos de viviendas, hasta alcanzar el Apure, cerca de su confluencia con el Suripá. Salta a la vista la importancia estratégica que estas construcciones debieron tener para defenderse contra las incursiones de los caribes, tanto por la rapidez con que podían ser transmitidas las noticias de una invasión, como por la facilidad que brindaban para enfrentarse a los invasores navegantes.

En Mayo de 1911 tuvimos ocasión de examinar una de las más importantes y mejor conservadas de estas calzadas la que se halla en el hato Suripá, distante diez y seis kilómetros al Norte de la citada confluencia y propiedad del Dr. Hernán Febres Cordero. Como 200 metros al norte de la casa de este hato, y sobre el mismo banco que ella ocupa, se hallan tres túmulos o montículos artificiales, de los cuales el mayor mide unos sesenta metros de diámetro en su base y tiene unos cinco metros de elevación; era probablemente el que servía de vigía, pues los otros dos son de menor altura. De este banco parte hacia el Este una calzada de ocho a diez metros de ancho por uno y medio a dos metros de altura, la cual pudimos seguir en una longitud de más de trescientos metros. Como cien metros del punto de arranque de esta calzada, tiene ella dos ramas perpendiculares de iguales dimensiones, es decir, una dirigida hacia el Norte y otra dirigida hacia el Sur y construidas ambas sobre un estero que, a pesar del verano, se conservaba fangoso.

Además de la que acabamos de describir, existen muchas otras calzadas en los llanos de Zamora y Portuguesa. Una de las más renombradas es la llamada Calzada de Páez, la cual está situada unos veinte y cinco kilómetros al Oeste de la anterior, y según los informes obtenidos en Canaguá, es de mayores dimensiones que las por nosotros vistas y contiene un montículo más elevado, desde donde se domina gran extensión de las llanuras.

Los mismos informantes de Canaguá nos refirieron que existía un caserío llamado Anaro, situado en la unión de los ríos Anaro y Suripá y compuesto de unas veinte casas edificadas sobre túmulos o cerrillos de los antiguos Caquetíos. Este sitio es accesible desde el río Apure, subiendo por su afluente Suripá, en tres días de navegación.

Nuestro compatriota el señor Luis R. Oramas, en un interesante trabajo que presentó al segundo Congreso Científico Panamericano, hizo un resumen de las varias calzadas de los llanos de Portuguesa y Zamora, y refiere que la llamada Calzada de Páez se extiende por muchos kilómetros entre los ríos Ticoporo y Canagua. Entre las otras construcciones de igual naturaleza citadas por Oramas, son las principales las siguientes: los cinco túmulos de Los Cerritos, entre Mijagual y Campo-Alegre y cerca de ellos la calzada llamada “La Mijagua de Pedraza” que se prolonga muchos kilómetros hacia la selva de Concha; la Mijagua de Barinas, la Calzada de Canaguá, la llamada La Loma en el Municipio Dolores; la de las riberas del río Chorro y del pueblo Morrones y las de Maraca, Ariza y Lozada³⁵.

Hasta ahora no se han encontrado estas construcciones o similares en el resto del país, a excepción del importante grupo de túmulos o montículos artificiales de La Mata o El Zamuro y Camburito, situado el primero, constante de veinte y dos cerritos, cerca del punto de unión del río Aragua con el Caño de Aparo, a tres kilómetros de la orilla oriental del Lago de Valencia o Tacarigua. El sitio de Camburito contiene unos cincuenta o sesenta túmulos de igual forma. Estos túmulos, al igual de los de los llanos occidentales, sirvieron de base a las habitaciones de los antiguos aborígenes, y contienen un rico acervo de objetos de cerámica ornamentada, de instrumentos de piedras y de urnas funerarias, que a nuestro juicio deben contener los

(34) Lisandro Alvarado.-Etnografía patria. Notas e ideas. El Cojo Ilustrado No. 381. Caracas 1907.

(35) Luis R. Gramas.-Apuntes sobre Arqueología venezolana. Proceedings of the second Panamerican scientific Congress. Vol. I, 140-144.

restos de muchos miles de indios. Estos sitios, en aquellos tiempos expuestos a las inundaciones del río Aragua, brindaban en sus cerritos o túmulos seguridad a las habitaciones de los aborígenes y al mismo tiempo eran accesibles por las ligeras embarcaciones en que se dedicaban a la pesca. El mayor de los túmulos de la Mata mide 130 metros longitud por 63 metros de ancho en la base y 3 metros de elevación, siendo el ancho de su plataforma superior de 14 metros y el volúmen de tierra empleada en su construcción de 11.000 metros cúbicos³⁶.

Los aborígenes habitantes de este sitio y constructores de sus túmulos fueron, según los cronistas, los indios Arbacos o Aruacos que tan formidable resistencia opusieron al conquistador Lozada. Estos monumentos prehistóricos comprueban una vez más la opinión de Nordenskiöld de que la construcción de túmulos y calzadas de tierra apisonada constituía una característica cultural de la familia aruaca, de la cual eran los Caquetíos los miembros más prominentes.

Krickeberg sospecha que los túmulos de los Valles de Aragua procedan de los mismos Caquetios. Dice así: "los últimos vestigios de la cultura oriental colombiana se encuentra en el Norte de Venezuela, a orillas del Lago de Valencia (Tacarigua). Son frecuentes en esta parte los túmulos de tierra dedos a tres metros de elevación, los cuales encierran muchas urnas funerarias con restos de esqueletos y ornamentos de piedra, hueso y concha junto con figurillas de arcilla, instrumentos de piedra y abundantes restos de huesos animales (restos del festín funerario). Las urnas, que a veces contienen no menos de ocho esqueletos, y las burdas figuras de arcilla, revelan el poco desarrollo del arte de los antiguos pobladores del Lago, que tal vez fuesen Caquetíos (Aruaco). En cambio son muy variadas las formas del ornamento de piedra, hueso y conchas. Entre las perlas y cilindros de este material, se observan, intercalados, dijes o colgantes de conchas y nefrita, figurando murciélagos y águilas, tan delgados y finamente pulidos, que han sido designados con el nombre de "placas sonantes"³⁷.

Afines de los Caquetíos, y como estos pertenecientes a la gran familia aruaca, eran los indios Xaguas, Ajaguas o Achaguas que poblaban las sabanas de Carora hasta Pedregal en el Estado Falcón, colindando por el Este y Norte con los Gayones, Jirajaras y Caquetíos y que se extendían al Oeste hasta la sierra de Ciruma o Empalado, donde vivía otro grupo de Jirajaras. Estos Xaguas son idénticos con los Achaguas de la región del Casanare, de los cuales tan extensamente informa el padre Rivero en su Historia de las Misiones, que ya conocemos. Dice este religioso: ³⁸"La nación Achagua, ha sido la más numerosa de cuantas pueblan estas comarcas y también la más a jada y perseguida de todas, siendo su docilidad y mansedumbre el cebo de la insolencia de las otras". "Empezaba a extenderse esta nación desde muy cerca de Barinas hasta San Juan de los Llanos, y desde allí hasta Popoyán, sin que se le haya descubierto término hasta ahora. Es verdad que hay algunas interpolaciones de gentío, ya por la vecindad de otras naciones, ya por lo inhabitable de las tierras por ser estériles. Desde el puerto de San Salvador de Casanare iba una gran manga de esta gente con poblaciones hasta Ariporo y hasta la orilla del Meta. Más de veinte naciones o provincias contaban los Achaguas bajo un mismo idioma, si bien había y aún hay ahora, algunas diferencias, como las que existen en Castilla entre portugueses y gallegos, asturianos y otros".

Más adelante dice ³⁹: "Es esta gente bien dispuesta, de forma gallarda y de buen talle; usan las cabelleras bien pobladas y dilatadas casi hasta la cintura, no solo las mujeres sino también los hombres". Y en otra parte ⁴⁰ agrega: "Los Achaguas son por naturaleza dóciles, agradables y blandos, y más capaces y vivos de ingenio que otras naciones; y se ha experimentado esta verdad con el hecho de que de las naciones que tenemos en nuestras reducciones han sido más en número los adultos que se han bautizado, no obstante tener dos vicios formidables que hacen dificultosísimas sus conversiones y son la embriaguez y la poligamia."

Fué Federmann quien nos dio las primeras noticias de la parcialidad Ajagua radicada en Venezuela. En el capítulo VII de su narración dice que eran caníbales, que andaban desnudos y que vivían en continua guerra con sus vecinos los Cayones y que para ponerse a cubierto de la persecución de sus enemigos caminaban por el cauce de los ríos y quebradas, a fin de no dejar huella. El mismo Federmann, al abandonar el territorio de los Gayones de Bobare, siguió el cauce de una quebrada o arroyo hasta entraren territorio de los Xaguas. Probablemente siguió el mismo camino que conduce hoy a la ciudad de Río Tocuyo en el Distrito Torres del

(36) Nuestras exploraciones practicadas en estos sitios en 1903 por encargo del Museo Etnográfico de Berlín, dieron como resultado de las excavaciones, 32 cráneos, 140 instrumentos de piedra, 150 objetos de barro, 38 collares y amuletos de hueso, concha y piedra, todo lo cual se encuentra en el citado Museo de Berlín y fué descrito por nosotros en un informe de fecha Mayo de 1903, en parte publicado por el profesor Karl von den Steinen en el N° 7 del tomo LXXXVI de la revista Globus. 1904.

(37) Buschans Illustrierte Völkerkunde. Stuttgart 1922. Band I. pág. 349.

(38) Pág. 21, citada por Arcaya en Historia del Estado Falcón pág. 59.

(39) Pág. 102.

(40) Pág. 107.

Estado Lara. Pérez de Tolosa sitúa este grupo de Xaguas o Achaguas en los montes y sabanas que rodean a Garora; de suerte que bien podían poblar las montañas de Río Tocuyo, como lo supone Arcaya, en la siguiente nota.... "no es de extrañar, pues, que poblaran las montañas de Río Tocuyo. En nuestro estudio sobre los aborígenes del Estado Falcón hemos demostrado que estos Xaguas o Axaguas que moraron en regiones del hoy Estado Lara y de los cuales una tribu aislada, viniéndose por las montañas del Norte de Carora, se situó en terreno correspondiente al Municipio Abaria del Distrito Democracia de Falcón, eran unos mismos con los Achaguas de los Llanos, de que tanto se han ocupado nuestros cronistas. La rama achaguá de la gran familia nuarhuaca, ocupaba enorme extensión de tierra en comarcas de las actuales Repúblicas de Venezuela y Colombia. De estos indios trata especialmente el padre Juan Rivero en su Historia de las Misiones. La etimología del vocablo Achagua parece ser del término guajiro Achiagua que significa según el padre Uterga, aconsejar. Los Achaguas serían pues los "prudentes", lo cual coincide con el elogio que de sus cualidades morales hacen el padre Rivero y otros cronistas. Hay que observar que el Guajiro es un dialecto afín del que hablaron los Achaguas, por ser uno y otro de la familia lingüística nuarhuaca"⁴¹.

En la descripción de la ciudad de El Tocuyo, hecha en 1579 por su Cabildo, y de la cual existe copia en la Academia Nacional de la Historia, no se halla mención alguna de que los indios de aquella jurisdicción, entre los cuales se contaban los Axaguas, fuesen antropófagos, aunque sí se dice que eran de bajo entendimiento y malas inclinaciones. Esta misma calificación se halla en la Relación de Nueva Segovia del mismo año de 1579, en la cual se dice que los Axaguas se extendían desde cuatro o cinco leguas de la ciudad hacia los Llanos. De modo que debemos convenir con Arcaya en que la antropofagia de los Ajaguas y Jirajaras fué simplemente invención de los primeros expedicionarios que no pudo subsistir cuando fueron vistos más de cerca los indios.

Según el padre Carvajal eran numerosos los indios de esta tribu que poblaban la región de Barinas y Apure y de los que él vió en 1647 a orillas del río de este último nombre, dice que sus casas y enramadas estaban muy bien construidas: "habían obrado en ellas con tanto aseo y primores que no se yo pudieran entre los mas curiosos españoles tener mas crecidos Lucimientos"⁴².

A principios del siglo diez y ocho existían todavía grupos importantes entre los ríos Boconó y Masparro del actual Estado Zamora y de ellos redujo Fray Pedro de Alcalá trescientos que reunió en un pueblo a orillas del río Santo Domingo, de donde casi todos se fugaron⁴³. De los del río Apure que, en aquella misma época, vivían alzados en las selvas de la desembocadura de aquel río en el Orinoco, trajo Fray Marcelino de San Vicente unos doscientos a Cojedes, los cuales se fueron después "por su natural inclinación a la libertad y a los montes"⁴⁴.

En cuanto a los Achaguas de Coro, dice Arcaya que los de Pedregal a pesar de llevar el Siglo diez y ocho dos siglos reducidos a Encomienda primero y a Pueblo Tributario después, todavía conservaban tan innata afición a andar por los montes que, según documentos de la época, con frecuencia se les encontraba vagando en pequeñas partidas, prefiriendo la caza a la agricultura⁴⁵.

Entre los indígenas que enumera Codazzi en su Resúmen de la Geografía de Venezuela, cita a los Axaguas como habitantes de los Valles de Aragua en el Lago de Valencia y sus cercanías. Aunque no está documentado que fuesen de esta tribu los que habitaban aquella parte del Centro de Venezuela, es indudable, como ya lo hemos expuesto arriba, que en la orilla oriental del Lago de Valencia hubiese al tiempo de la Coguisla o antes una numerosa población aruaca, como lo atestiguan los numerosos túmulos de tierra que quizás con mayor razón, se atribuyen a los antiguos Caquetíos.

En Venezuela han desaparecido los Achaguas, pero han dejado su nombre a una pequeña población de nuestros Llanos, entre los ríos Apure y Arauca, a unos sesenta y cuatro kilómetros al Suroeste de San Fernando de Apure: Según el padre Fabo quedan restos de estos indios, en decadencia absoluta, en territorio colombiano del Meta y el Mani, no lejos de Orocué⁴⁶.

Desgraciadamente no se han conservado muestras de la lengua que hablaron nuestros Achaguas, pero sí trabajos lingüísticos muy importantes de los que moraban en Colombia, que como hemos visto eran idénticos

(41) Nota de Arcaya en las pags. 53 y 54 de su traducción de la narración del primer viaje de Federmann a Venezuela.

(42) Carvajal, obra citada, pág. 197.

(43) Documentos para la vida pública del Libertador, tomo I, pág. 404.

(44) Documentos para la vida pública del Libertador, tomo I, pág. 47.

(45) Arcaya. Historia del Estado Falcón. Pág. 58.

(46) Fray Pedro Fabo. Idiomas y Etnografía de la Región Oriental de Colombia. Barcelona 1911.

con los de Venezuela. En 1762 los misioneros jesuitas Alonso de Neira y Juan Rivero escribieron un Arte y Vocabulario de la lengua Achagua de la región del Casanare y del mismo jesuita Rivero es el Arte Gramatical de la lengua achagua, y el Vocabulario achagua-español, ambos citados por el Conde de la Vinaza⁴⁷. El padre fray Pedro Fabo obtuvo en Colombia un antiguo manuscrito de la lengua achaguas, que él supone salido de las plumas de Rivero o de Neira y del cuál reproduce un pequeño vocabulario en su obra Idiomas y Etnografía de la Región Oriental de Colombia (Barcelona 1911). La comparación que hicimos de treinta y cuatro de estas voces con algunos dialectos de la familia aruaca, revelan una perfecta concordancia de las voces achaguas con las de los dialectos baniba, yabotero, uarekena, siusi, ka-rútana, tariana y yukana todos pertenecientes al grupo aruaco (véase Apéndice).

(47) Conde de la Vinaza. Bibliografía Española de Lenguas Indígenas de América. Madrid 1892.